

Historia de la Universidad Adventista de las Antillas

La Universidad Adventista de las Antillas es una institución de educación superior operada por la Unión Puertorriqueña de Iglesias Adventistas del 7mo. Día. Se encuentra situada en la parte oeste de la hermosa Isla del Encanto, Puerto Rico; a 4 kilómetros del centro de la ciudad de las aguas puras, Mayagüez. Rodeada por una hermosa vegetación de montañas, ofrece un remanso de paz y armonía conducente al desarrollo integral y balanceado de todos los miembros de su comunidad universitaria.

Desarrollos que condujeron al establecimiento de la universidad

La obra educacional Adventista tiene sus inicios formales con el establecimiento de una pequeña escuela de iglesia en Santurce. Para 1915, veintiséis alumnos con la señora Raff como maestra, establecen el primer paso del programa de educación cristiana.

William Steele, como superintendente de la obra en la isla, estaba convencido de cuán importante era el preparar obreros locales. Escribió: “El futuro de la obra depende del éxito en educar personas jóvenes.”¹ Su deseo era tener un lugar permanente para preparar obreros. En 1918 la iglesia adquiere una propiedad en Aibonito, con la idea de establecer un lugar de descanso para los obreros, pero él solicita que además se establezca un Colegio.² A tal efecto, hace un pedido de ayuda económica para levantar una pequeña estructura y equiparla. La Asociación General respondió a su solicitud y le ayudaron a conseguir los cinco mil dólares necesarios para establecer el Colegio.³

En 1922, el presidente de la recién organizada División Interamericana hizo una visita a las nuevas facilidades del Colegio. Al escribir de la institución, E. E. Andross decía: “Nuestra escuela está a una milla de la ciudad y está rodeada de varias millas de tierras campesinas. El terreno es muy rico y da una abundante cosecha de frutos de diversos tipos. Un dormitorio ha sido levantado para acomodar a unas 30 niñas, además de proveer espacio para una familia a cargo del hogar. Hay también un pequeño dormitorio para varones. Un edificio con salones de clases ha sido completado con muebles suficientes para el presente, y con espacio para comedor y cocina. Recientemente se completó un hogar para el principal, el Prof. B. A. Wolcott.”⁴

El Colegio inició operaciones el 15 de diciembre de 1920, con el nombre Colegio Adventista Profesional e Industrial de Aibonito.⁵ El Pr. William Steele, luego de dejar la

dirección de la Misión, fue invitado a trabajar como maestro de Biblia y ayudante del principal, mientras éste aprendía el idioma castellano. Como enfermera y maestra de ciencias domésticas fue nombrada Minni Martin, y para enseñar español se trajo un obrero nativo, a Manuel Méndez.⁶ En 1921, la asistencia al Colegio consistía de 12 alumnos en el curso secundario y 35 en el primario, con 75 solicitudes para ocupar las 45 vacantes para el siguiente año.

La noche del 4 de septiembre de 1923, el Colegio tiene otro gran percance al desatarse un incendio que afectó el edificio que servía de salones de clases y comedor, reduciéndolo a escombros. Las pérdidas se calcularon en cinco mil dólares.⁷ Pronto se dieron a la tarea de reconstruirlo, pero en esta ocasión, de cemento, la primera planta, y la segunda en madera y zinc. Este suceso, tan dañino para la existencia de la institución, obligó a cerrar por dos años el Colegio. Bajo el nombre de “Academia de Aibonito”, reabrió sus puertas el 4 de enero de 1926. Con apenas trece alumnos, se comenzó a idear medios para atraer nuevos estudiantes. Las mejoras a la institución educativa no se hicieron esperar, y aparte del edificio central y una residencia, en marzo del 1927 se aprobaron los planos para la construcción del comedor, la cocina y el hogar de señoritas, proyectos que fueron encargados al hermano C. J. Foster.

El jueves 13 de septiembre de 1928 un intenso huracán, San Felipe, azotó durante dieciséis horas la isla de Puerto Rico. Mientras el huracán pasaba en el pequeño Colegio de Aibonito se oraba y se trabajaba afanosamente para defenderse de la fuerza devastadora de la naturaleza. Ante la situación provocada por el paso del huracán San Felipe, la Junta de la Unión Antillana en su reunión del 26 de marzo de 1929 acordó vender las facilidades del Colegio Adventista de Puerto Rico, por la cantidad de \$10,000.00. A la razón antes mencionada, se añadieron factores internos de la organización. Una de ellas era la poca cantidad de alumnos que asistían al Colegio, lo que creaba una situación difícil en las finanzas. También el hecho de que la Unión Antillana contaba con otro colegio en Cuba y, ante el cuadro de Puerto Rico, se pensó que era el momento adecuado para unificarlos.⁸

La obra educativa en Cuba tuvo su comienzo en la finca San Claudio, cerca del pueblo Cabañas en Pinar del Rio. En 1922 es trasladado a Bartle, donde se estableció el nivel secundario. Dado que recibía estudiantes de otros países de la unión Antillana, se le cambió el nombre a Colegio de las Antillas en 1937. En 1940 se movió a Santa Clara, recibiendo en 1947 el permiso para ofrecer dos años de post-secundaria en el área de teología y educación primaria. La demanda de obreros con mejor preparación creó la necesidad de aumentar hasta los 16

grados, es decir, ofrecer el grado de Bachillerato en Artes (B.A.). Los dirigentes de la Unión Antillana hicieron la solicitud a la División Interamericana, quienes solicitaron la autorización a la Asociación General en 1955. A principios de 1956 se comenzó a ofrecer el Curso Ministerial completo de cuatro años.

De esta forma Colegio Adventista de las Antillas se convirtió en la primera institución de la División Interamericana en ofrecer este grado, así como el primer colegio adventista de habla hispana en ofrecer los cuatro años completos a nivel universitario. Todas las instituciones educativas hispanas de esta división que ofrecía 14 grados, comenzaron a estimular a sus estudiantes a ir a Cuba para completar los dos restantes. El 25 de mayo de 1958 se celebró la primera graduación de 16 grados en el Colegio de las Antillas y en la División Interamericana. En dicha ocasión se graduaron Dionisio C. Christian, Humberto Sánchez, Arturo Broche, Ángel Gómez, Dulce Gómez, Joel Gómez y Augusto molina.⁹

Con el cierre del colegio en Aibonito, se inició un periodo de casi treinta años en que sólo operaron escuelas adventistas diurnas en Puerto Rico. Para los años de 1929 al 1930, solo había dos academias, una en Rio Piedras y la otra en Santurce. Ambas recibieron algunos maestros y parte del dinero de la venta del Colegio.¹⁰ Pero el sueño del liderato de la Iglesia era tener una academia secundaria con internado y que pudiera ser el preámbulo de un centro para preparar obreros para la isla. El 14 de julio de 1955 la Junta Directiva de la Asociación acordó vender una finca que tenían en el Sector Juan Martín del Bo. Yahuecas en Fajardo. El producto de la venta se utilizaría para comprar un sitio apropiado para edificar un colegio en Puerto Rico. Pocos meses más tarde se informó haber encontrado unos terrenos en Lajas y se solicitó permiso a la Unión Antillana para comprarlo.

En la búsqueda para dirigir este nuevo proyecto, la Junta acordó pasar un llamado a Donovan Olson. En diciembre de 1956, la Junta nombra una comisión para estudiar la compra de la finca para el Colegio. La integraron: Donovan Olson, Juan Rodríguez, Raúl Villanueva, Víctor Díaz Castro, B. L. Jacobs, C. L. Powers, y R. W. Prince. Para marzo de 1957 ya tenían un informe de la Junta. La decisión fue comprar una finca en Mayagüez por \$36, 212.00. El cambio de ubicación de Lajas a Mayagüez se debió al interés del Dr. William C. Dunscombe de que esta institución estuviera cerca del Hospital Bella Vista. De esa forma, los estudiantes podían trabajar allí y pagarse sus estudios.¹¹

Pocos días más tarde se firmaba la escritura, ante el Lic. Idelfonso Freyre. Ese día, 5 de abril de 1957, comparecieron los esposos José Concepción López y doña Ramona Gómez, vecinos de Cabo Rojo y, por la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día, el Pr. Víctor Díaz Castro, quien era el Secretario-Tesorero de la Asociación Puertorriqueña. La compra inicial fue de 245 cuerdas, que incluía siembras de café, árboles frutales y guineos, una casa de madera cubierta de zinc, dedicada a la vivienda. Esta finca se conocía como “Hacienda La Rosita”. Más tarde se adquirió otro terreno perteneciente a la familia Olán, hasta llegar a 280 cuerdas. Por más de veinte años, los obreros y hermanos en Puerto Rico, habían esperado el momento de tener una escuela con internado.

El sueño comenzaba a hacerse realidad. El 10 de abril de 1957 la Junta de la Asociación tomó la decisión para eliminar los grados de 7^{mo} a 12^{mo}, con el propósito de que se trasladaran a la nueva institución. El Profesor Olson fue relevado de la dirección de la Academia Metropolitana para que se dedicara a buscar fondos, reclutar alumnos y trabajar en el desarrollo de la planta física. También empezaron a reclutar a los maestros. El Prof. Fernando Cardona, que enseñaba Ciencias y Matemáticas en Santurce, pasó a Mayagüez. También llamaron al Pastor Wesley Taylor y su esposa Jesse, para la enseñanza de Biblia y de inglés. Franco Vega fue invitado a ser preceptor y maestro de Historia, mientras su esposa ayudaba en la cocina y la lavandería. La esposa de Olson estaría encargada de la cocina. Gerardo Baron se encargaría del trabajo en la finca. Más tarde se les unió el Prof. Gilberto B. Harper como Tesorero. En ese primer grupo de obreros también se reclutó a la experimentada directora de la Academia de Aguadilla, Elercia Jorge de Pérez, para enseñar español y dirigir el coro.¹²

Pronto se iniciaron los trabajos para acomodar a los alumnos. Se invitó a los miembros de las iglesias de Puerto Rico para que dieran una ofrenda especial para este proyecto. La finca La Rosita tenía una casa de madera en donde se hospedaba la familia Olson, junto con las muchachas. Lo primero que se hizo fue levantar dos edificios de madera, zinc y alambre. El primero sería el dormitorio para los varones, mientras que el otro serviría para clases, comedor y sitio de culto.¹³ Los demás empleados vivían en casas cercanas al Colegio. Fueron inicios muy difíciles, pero alumnos y profesores los emprendieron con entusiasmo.

Por fin llegó el día de iniciar las clases. Llegaron estudiantes de diferentes pueblos de Puerto Rico. Desde San Sebastián llegó el joven Héctor Hernández, motivado por el Pastor Fernando Cardona. Fue el octavo en llegar y, enseguida, se unió en el trabajo de la construcción

de los edificios de madera. Entre los que llegaron desde la Academia de Santurce en San Juan, se encuentran Santiago Rodríguez y Modesto Urdaz, hijo, quien se convirtió en el primer presidente de la Clase Graduanda. Las clases en el Colegio Adventista Puertorriqueño comenzaron en septiembre de 1957, con 74 alumnos, repartidos de la siguiente manera: nueve en 7^{mo}, diez en 8^{vo}, trece en 9^{no}, dieciséis en 10^{mo}, nueve en 11^{mo} y cuatro en 12^{mo}.¹⁴

A pesar de las limitaciones, los estudiantes se gozaban de esta nueva experiencia. Gracias a la cooperación de las iglesias de Puerto Rico, se consiguieron los fondos para iniciar la construcción en el tope de la primera montaña. La primera obra fue la casa del director, que en un momento dado llegó a acomodar a cincuenta personas.¹⁵ Además de los Olson, que eran seis, se acomodaron profesores Harper y Lund con sus familias; además de 35 señoritas en camas de tres niveles. Estaban bien apretados, esperando que pronto se iniciara el hogar de señoritas.

A principios de enero de 1958 fue organizada la Iglesia del Colegio, con los profesores, estudiantes y representantes de la Asociación.¹⁶ Poco después, en la planicie de la montaña, se acordó celebrar el primer Camporee de Conquistadores. El Pastor Iván Rodríguez, quien ejercía como Director de Jóvenes de la Asociación, escribió: “El primer Campamento de Conquistadores en Puerto Rico se celebró en el Colegio Adventista Puertorriqueño del 30 de marzo al 14 de abril de 1958. Participaron 125 niños de once clubes de la isla”.¹⁷

Luego de la casa del director, se edificó el dormitorio de señoritas, durante la segunda mitad del año 1958, a un costo estimado de \$40,000. En marzo de 1959 se construyó el primer puente sobre el Río Yagüez y se pavimentó el camino hacia la cima de la montaña, gracias a donativos recibidos de la Asociación, del doctor Dunscombe, y de don Luis A. Ferré, entre otros amigos de la institución. Al terminar la construcción del edificio de administración y sus aulas escolares en 1959 (hoy Edificio Central), se aprovechó para organizar algunas empresas del Colegio en los antiguos edificios de madera. Se comenzó la imprenta, con dos prensas, que pasó a ocupar el lugar de la cocina. Al lado se estableció una panadería. Los salones de clases sirvieron para hacer cuatro apartamentos para alumnos casados.

La imprenta se inició al comprarle al pastor Víctor Díaz Castro un equipo de imprenta por \$600, aportados por la Asociación.¹⁸ Meses más tarde, se pasó una invitación al joven Pepito Hernández, quien estudiaba en el Colegio de Cuba, para que terminara su secundaria en Puerto Rico, mientras dirigía la imprenta. El pastor Juan Rodríguez regresó a su posición como Director

de Jóvenes al ser nombrado Gilberto B. Harper como nuevo director del Colegio. El pastor Eliezer Meléndez fue nombrado para ser el preceptor del Colegio.

A principios de 1960 había cincuenta jóvenes que vivían todavía en el edificio de abajo, por lo cual los directivos acordaron iniciar la construcción del dormitorio de varones. Una parte de la Ofrenda del Decimotercer Sábado en el último trimestre de ese año fue destinada a ese propósito. Mientras tanto, la parte académica se iba fortaleciendo. Nuevos salones y laboratorios se levantaron contiguo a las oficinas administrativas. Al iniciarse el año escolar de 1960-61 se matricularon 120 alumnos. El progreso era evidente. Había un desarrollo continuo de la planta física y académica. La administración de la Asociación, así como las iglesias de Puerto Rico apoyaban con sus ofrendas a su Colegio. La visión era de tener, en algún momento, la enseñanza de nivel universitario.

Fundación de la Universidad

Pasaron muchos eventos trascendentales en las islas antillanas durante los años 1957 al 1961. En Cuba, mientras avanzaba el proceso revolucionario, el Colegio de las Antillas crecía, tanto en la oferta académica como en la cantidad de alumnos. La matrícula para el año escolar 1959-1960, la matrícula incluía 59 alumnos de fuera de Cuba, entre ellos, 21 de Puerto Rico y 14 de República Dominicana. Las autoridades del nuevo gobierno miraban atentamente el proceso educativo adventista, que procuraba educar mente, corazón y mano. La ruptura de relaciones entre los gobiernos de Estados Unidos y Cuba, provocó que un grupo de alumnos provenientes de República Dominicana y Puerto Rico decidieran retornar a sus respectivos países al concluir el año 1960. La situación en el Colegio se tornó muy difícil, como resultado de las leyes aprobadas por el gobierno, limitando la educación privada.

Ante este cuadro, la institución que servía a la División Interamericana (DIA) estaba en graves dificultades. Se decidió buscar un nuevo lugar que sirviera a toda la DIA. El Dr. Walton J. Brown, quien había sido director del Colegio y, para ese tiempo, había sido nombrado Director de Educación de la DIA, fue asignado a investigar cuál sería el lugar ideal. El Dr. Brown visitó los colegios que operaban en Montemorelos (México), Alajuela (Costa Rica), Medellín (Colombia) y Mayagüez (Puerto Rico). Luego de evaluar las facilidades existentes, los terrenos, la situación financiera y el compromiso de los líderes de la Unión Antillana de proveer un fuerte apoyo económico, el Dr. Brown recomendó que el Colegio de las Antillas enviara sus alumnos a Mayagüez, en forma temporaria.¹⁹

Como ya en Mayagüez operaba el Colegio Adventista Puertorriqueño (CAP), que contaba con internado, se había iniciado una extensión del Colegio de las Antillas con el grupo de alumnos que había regresado en diciembre de 1960. Estos primeros alumnos de la nueva etapa del CAP fueron Rubén Jiménez, Pablo Ayala, Alejandro Fonseca, Luis Leonor, Genoveva Gómez, Daniel Figueroa, Israel Recio, Joaquín E. Solís y Eduardo Franco.²⁰ Los líderes de la Asociación Puertorriqueña se movilizaron rápidamente, solicitando autorización a la Unión Antillana para ofrecer los grados 13 y 14 en forma permanente.²¹ Para apoyar al Colegio, se acordó solicitar dos presupuestos para profesores “*overseas*”, además de reasignar el apoyo del Colegio de Cuba a Puerto Rico. También se aprobó dar una ayuda económica a los estudiantes dominicanos que quisieran ir a estudiar a Mayagüez.

Pocos días más tarde, se aceptó la petición de estudios del director del Colegio, Gilberto B. Harper, y en su lugar se nombró al profesor F. G. Drachenberg.²² Bajo su liderato educativo la institución fue transformándose de un colegio secundario, a un nivel superior. Al mes siguiente, la Junta de la Asociación tomó el siguiente acuerdo: “Aceptar la recomendación de la Unión del plan seguido por todo el mundo, que mientras el CAP sea colegio superior, sea administrado por la Unión”.²³ A partir de ese momento, la Unión Antillana comenzó a dirigir los destinos de la institución. Con su nuevo director y los grandes desafíos de finanzas, planta física y facultad, el nuevo colegio se lanzaba a una aventura de fe.

La Unión Antillana, en coordinación con la Asociación Puertorriqueña, estableció un plan de emergencia para las necesidades inmediatas. Se propusieron levantar un fondo de \$76,000 para fortalecer el Departamento ministerial, la biblioteca, equipo para salones y cafetería. Además de construir el edificio de administración, cuartos dúplex, para profesores y el segundo piso del dormitorio de señoritas.²⁴ Pocos meses más tarde se aprobaban los planos para los apartamentos de alumnos casados, el segundo piso de la cafetería y la administración.²⁵

Además de la planta física, se comenzó a fortalecer la parte académica. Para junio de 1961 se solicitó a las organizaciones superiores el extender los grados de 14 a 16, con el fin de conceder un Bachillerato en Artes en Ministerial y Educación.²⁶ Hasta ese momento, la parte superior se conocía como Colegio de las Antillas, sección de Mayagüez, para diferenciarlo del que estaba en Cuba. Pero, en marzo de 1962, el nombre de Colegio Adventista Puertorriqueño vino a ser cambiado permanentemente por “*Antillian College*”, el mismo nombre que se aplicaba en inglés al Colegio de las Antillas, en Santa Clara.²⁷ El nombre del colegio en Cuba fue

cambiado a Seminario Adventista Cubano, el cual siguió operando hasta 1967, cuando el gobierno confiscó la propiedad.

Al terminar el curso 1961-62 la matrícula total del Antillian College era de 322 alumnos, de los cuales 118 estaban en el nivel superior. Eso era más de los que jamás había habido en dicho nivel en Santa Clara.²⁸ El Colegio estaba sirviendo a los alumnos de República Dominicana, México, Centro América, Colombia y Venezuela. Se cumplían así las palabras de los primeros misioneros que veían en las tierras borincanas un lugar ideal para preparar obreros para toda la América Latina.

Datos de la Universidad

La primera clase graduanda de ese año escolar estaba compuesta de nueve alumnos, que habían comenzado en Santa Clara y se graduaron en Mayagüez.²⁹ Los graduados de 16 grados (Grado de Bachillerato) fueron: Víctor Díaz Castro de Puerto Rico, Curso Ministerial; José A. Figueroa de República Dominicana, Curso Agrícola Ministerial; Luis E. Leonor de República Dominicana, Curso Normal (Educación); y Abdiel H. Acosta de Puerto Rico, Curso Normal (Educación). Los graduados de 14 grados (Grado Asociado) fueron: Clara Padró de Puerto Rico, Curso Normal (Educación); Brunilda Gutiérrez de Puerto Rico, Curso Secretarial; Ricardo Díaz de Panamá, Curso Comercial; Gladys Williams de República Dominicana, Curso Secretarial; y Aura Lizardo de República Dominicana, Curso Bíblico.

En armonía con las prioridades del ministerio terrenal de Jesús, según Mateo 9:36, se debía dar prioridad a la formación de nuevos obreros para enseñar, predicar y sanar. Junto a ellos, se debían capacitar a los futuros administradores que la obra organizada requeriría. Al comenzar el Antillian College en el 1961, se ofrecieron tres programas conducentes al Grado Asociado en Artes: Instructor Bíblico, Secretarial, Comercial. También se ofrecieron tres programas conducentes al Grado de Bachillerato en Artes: Ministerial, Pedagogía Primaria y Pedagogía Secundaria. Se mantenía afiliación con el Unión College de Lincoln, Nebraska, Estados Unidos, para los primeros dos años de educación. Desde entonces se inició un esfuerzo para conseguir la acreditación de las entidades correspondientes en Puerto Rico y Estados Unidos.

El 7 de febrero de 1963 se recibió el permiso para operar bajo las leyes del Estado Libre Asociado de Puerto Rico y se dio inicio a un plan para mejorar la preparación académica de los miembros de la facultad, ayudándoles a obtener los grados de maestría y doctorado.³⁰ Para el

1968 se registró que el Prof. José Pacheco terminaba un doctorado en California, al igual que el Prof. Israel Recio, que estaba en vías de lograrlo. Por su parte, los profesores Raquel Ocasio, Fanny López, Domingo Mena, Guillermo Feliciano y Nilda Harper, alcanzaban el grado de Maestría.³¹

Todo el esfuerzo por mejorar la planta física y la preparación de los profesores, tenía como objetivo cumplir con los requisitos de la Middle States Association y lograr el reconocimiento del Consejo de Educación de Puerto Rico. Al comienzo de 1968, la Administración de Veteranos del gobierno de Estados Unidos, permitió que los veteranos o sus hijos, pudieran recibir ayuda económica al estudiar en Antillian College. También se recibió la aprobación del Departamento de Salud y Beneficencia de los Estados Unidos.

El proceso para obtener la acreditación con el Consejo de Educación de Puerto Rico comenzó al entregar el auto-estudio con la solicitud en 1969. Fueron días de mucho trabajo para profesores y estudiantes, que deseaban mostrar lo mejor de la institución. La visita de evaluación se realizó en noviembre de 1970 y, para abril de 1971, se recibió la acreditación del programa de educación elemental.³²

El programa de Enfermería se había iniciado, primeramente en el Hospital Bella Vista, en agosto de 1965.³³ El curso duraría unos tres años y, al final, debían certificarse por la Junta Examinadora de Enfermería de Puerto Rico, para recibir el título de Enfermera Registrada (R.N.). La primera clase graduanda de Enfermería estuvo compuesta por diez alumnas en el 1968. Pero, al momento de presentar el examen, se presentó un problema. El examen lo ofrecían en sábado. Ante la solicitud de que se concediera en otro día, la petición fue negada. Luego de mucha oración y de hacer todas las gestiones pertinentes, por fin, lo aprobaron.³⁴ De esta forma Dios bendecía la fe y la fidelidad a su precepto. Luego, se creyó conveniente asociar la Escuela de Enfermería del Hospital Bella Vista con el Antillian College. En el 1972 se logró la autorización y la acreditación del Grado Asociado en Ciencias en Enfermería. Al año siguiente concluyó el programa, que por varios años tenía el Hospital, y que logró graduar un total de 69 enfermeras.

Con la acreditación de parte del programa de educación y de enfermería, el Colegio tenía el reto de buscar el reconocimiento de todos los demás programas académicos. En el 1972 se solicitó la acreditación a la Middle States Association y le fue conferido el estatus de “Candidato a la Acreditación” por seis años.³⁵ Durante ese tiempo la institución se lanzó a un trabajo intenso

para fortalecer el personal docente, la expansión de la biblioteca y desarrollar un plan sólido en lo relativo a lo académico, físico y económico.

Cuando comenzó el Antilian College se construyó un salón en los altos de la cafetería que sirvió como biblioteca. Durante los años 1963 y 1964 se le hicieron varias ampliaciones. La colección inicial contaba con 845 publicaciones, para el 1965 contaba con 8158 y para el 1967 la cantidad había subido a 11,101, siendo la de mayor cantidad de publicaciones entre todos los colegios de la División Interamericana. En 1977, respondiendo a las demandas de una nueva biblioteca, se acordó construir un edificio de tres niveles. Esta proporcionaría espacio para más de 100,000 libros, con capacidad para 270 alumnos sentados, además de un área audiovisual. Esta moderna facilidad fue inaugurada el 20 de agosto de 1979.³⁶

Con todos los ajustes necesarios, la nueva biblioteca, el fortalecimiento de la facultad y el apoyo de las organizaciones superiores, el Colegio se preparó para su prueba de fuego. En noviembre de 1977 llegó la comisión evaluadora del Consejo de Educación Superior de Puerto Rico (CES), meses más tarde, en febrero de 1978, llegó la comisión evaluadora de la Middle States Association (MSA) y, finalmente, llegó la comisión de la Junta de Regentes de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día del 1 al 3 de marzo de ese año. Tres grandes evaluaciones con pocos meses de diferencia. Fueron días de espera y de gran expectativa. El presente y el futuro del Colegio estaba en manos de las agencias acreditadoras. A principios de abril de 1978 llegó el primer informe del CES, concediéndole la acreditación completa. Días más tarde, llegó el segundo informe de parte de la Asociación General, aprobando los programas del Colegio. Finalmente, en junio, llegó el último informe de la MSA, con la buena noticia de la acreditación.³⁷ Cabe señalar que durante ese período servía como Rector del Colegio el primer egresado en llegar a ocupar tan honrosa posición, el Dr. Israel Recio, graduado en 1964.

El desarrollo físico espacial del campus ha sido una prioridad constante desde que se obtuvo la licencia para operar el Colegio en Mayagüez. En el 1971 se completó la construcción del gimnasio-auditorio, con capacidad para 1,100 personas sentadas. En el 1974 se expandió el segundo nivel del Edificio Central para ampliar el salón de actos, que también se utiliza como Capilla para los servicios regulares de la Iglesia. Esta expansión permitió construir los nuevos laboratorios para el Departamento de Ciencias, así como habilitar oficinas para los profesores.

Ese año se lanzó el desafío de establecer una panadería comercial en el Colegio. La misma se ubicó en las antiguas facilidades de la imprenta, ya que esta fue reubicada en la planta baja del gimnasio.³⁸ Por varios años se distribuyó un rico pan, así como otros productos horneados, los cuales fueron la delicia del público que los compraba en toda la región oeste de Puerto Rico. Por razones de las fuerzas del mercado, la misma fue cerrada a fines de la década.

Entre las actividades que impactaron la vida universitaria, se encuentra la construcción de las nuevas facilidades para la Escuela Secundaria que se había iniciado en 1957 en el campus. La Asociación Adventista del Oeste inauguró las facilidades contiguas a sus oficinas en el Barrio El Maní de Mayagüez, el 8 de septiembre de 1985. Se concluía así la presencia de la Escuela Superior en los terrenos del Colegio, luego de 28 años ininterrumpidos de haber comenzado como el Colegio Adventista Puertorriqueño (CAP) en 1957.³⁹

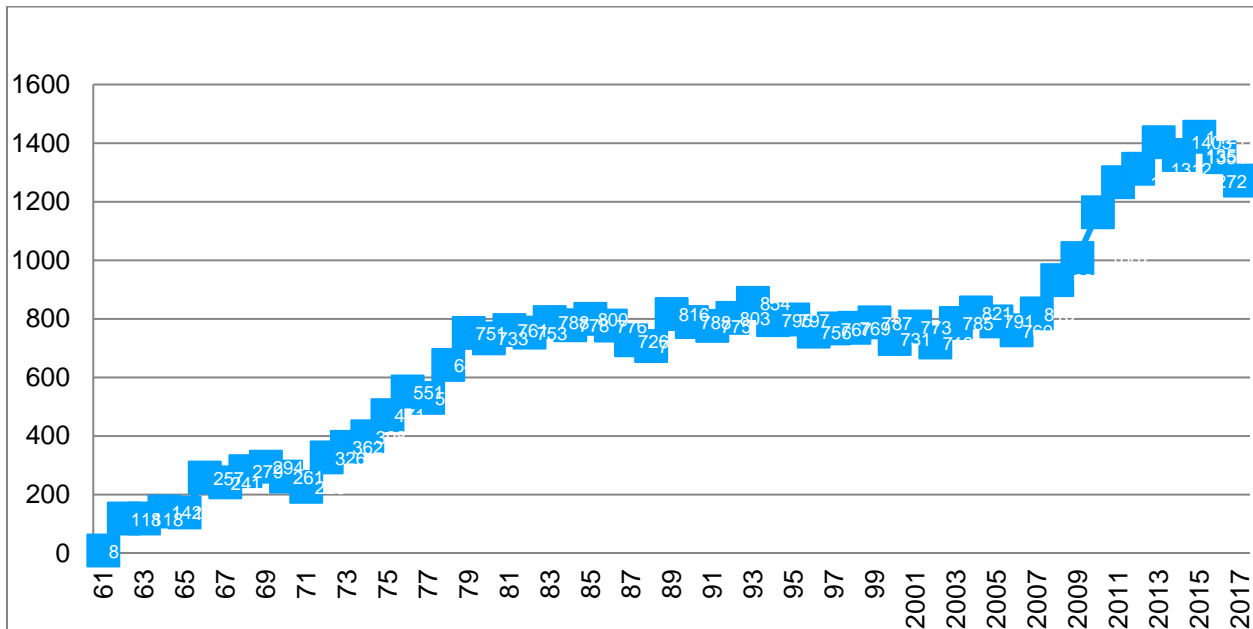
Entre los proyectos patrocinados por los exalumnos se destaca la construcción del área recreativa, donde se ubica la piscina semi-olímpica, las canchas de tenis y baloncesto. Este proyecto se desarrolló desde enero de 1987 hasta junio de 1990. La Fundación Ángel Ramos contribuyó con una donación de \$20,000 para terminar las dos canchas.⁴⁰

Con el avance de las ciencias y la tecnología se hizo necesario construir nuevos edificios para elevar el campus al nivel de las instituciones de educación superior en Puerto Rico. Para obtener los fondos de estos proyectos millonarios, se han preparado varias propuestas que han sido exitosas en competir por fondo asignados por el Departamento de Educación de Estados Unidos. Durante el ciclo de 2005-2010 se construyó y habilitó el Edificio Benjamín Pérez Soto, de dos niveles, donde se ubican los salones, laboratorios y oficinas de ciencias e idiomas; así como los equipos y personal del Departamento de Servicios Técnicos e Información. La inversión total sobrepasó los cuatro millones de dólares.

Gracias a la obtención de la segunda gran propuesta, se logró construir y habilitar un anexo al Edificio Denis Soto, donde se ubica la biblioteca. Este edificio de dos niveles se convirtió en el Centro de Recursos para Estudios Graduados de Educación (CREG). La inversión superó los dos millones y medio de dólares. Durante el ciclo que inició en 2016 se logró competir y ganar una tercera propuesta federal que permite la construcción y desarrollo del Centro de Simulaciones Clínicas para Ciencias de la Salud. Este centro funcionará como un hospital donde se simulan los procedimientos clínicos con robots de alta fidelidad que hacen el lugar de pacientes. La inversión proyectada asciende a casi tres millones de dólares.

La oferta académica de la institución se va ampliando, según se van necesitando nuevos profesionales para servir a la obra en Puerto Rico en el mundo. A continuación se presentan los programas académicos que se fueron desarrollando y los años en que se iniciaron. BA Obrero Bíblico-Ministerial en 1963. BA Español, BA Historia, BA Biología y AA Pedagogía Primaria (Union College) en 1964. BA Matemáticas y BA Educación Elemental en 1965. BA Administración Comercial y BA Química en 1966. AS Enfermería (con Hospital Bella Vista) y BA Teología en 1967. BA Inglés y BS Secretarial en 1968. BS Contabilidad, BS Matemática-Física y AA Artes Industriales en 1971. BS Ciencias Generales y AA Enfermería en 1973. Los programas pre-profesionales en Odontología y Medicina en 1979. El programa pre-profesional en Ingeniería en 1980. BA Música y BS Enfermería en 1981. BS Computadoras en 1984. BA Enseñanza de la Música y AS Computadoras en 1986. MA en Educación en 1988. AS Terapia Respiratoria y AS record Médico en 1991. AS Tecnología Información de la Salud en 1995. BS Cardiopulmonar en 1998. Programa pre-profesional en Terapia Física en 2001. BA Psicología en 2007. BA Educación Especial en 2009. MS Enfermería en 2010. Certificaciones Post-Bachillerato en Educación en 2012. MSN Anestesia en 2015. MA Educación Especial en 2016, MA Educación Bilingüe en 2017.

En la tabla siguiente muestra el comportamiento de la matrícula desde 1961 hasta 2017.



Papel Histórico de la Universidad (en la iglesia, la comunidad, la nación, y el mundo)

El Colegio era un centro de actividades de la iglesia en Puerto Rico. En marzo de 1959 se celebró el “Día de las Academias”, los pastores trajeron a los jóvenes y el Colegio les dio la comida. El siguiente mes se celebró el Congreso Bienal de la Asociación. En julio tuvo lugar un Campamento de Cadetes Médicos, seguido por un Instituto de Laicos y un Reavivamiento para Colportores. Para septiembre se programó el Instituto de Maestros.⁴¹

Como uno de los cuatro pilares de lo que el Dr. Knigth llamó el cuadrilátero adventista⁴², el establecimiento del Colegio de las Antillas en Mayagüez imprimió mayor dinamismo al desarrollo de la obra adventista en Puerto Rico. Dado que, desde sus inicios en Aibonito y, luego en Mayagüez, la mayoría de los estudiantes salían a colportar para pagar sus colegiaturas⁴³, se completó la figura del cuadrilátero, junto con la Asociación y el Hospital Bella Vista (fundado en 1954).

La década de los años 70 fue una de avance académico, en busca de la acreditación, pero también se vio matizada por un vigoroso programa de evangelismo. La presencia del Dr. Salim Japas como profesor y, luego director del Departamento de Teología, colocó al Antillian College en una posición de vanguardia en toda la Unión Antillana. Para verano de 1971 dictó una serie de conferencias evangelísticas en Santo Domingo que alcanzó una asistencia de sobre 1,200 personas.⁴⁴ También se ofrecieron clases de evangelismo público a los alumnos y obreros de los territorios de la República Dominicana.

Una serie evangelística dictada por el Pastor Japas en San Juan, fue considerada como una ocasión histórica. El día 7 de mayo de 1972 se dio apertura en el nuevo Centro Juvenil de la Asociación del Este, la más grande cruzada evangelística, hasta la fecha.⁴⁵ El gobernador de Puerto Rico, Honorable Luis A. Ferré, acudió a la ceremonia inicial, la cual contó con la presencia de unas 2,500 personas, desbordando la capacidad del lugar. El fruto de las campañas evangelizadoras ofrecidas por los estudiantes y profesores del Departamento de Teología dio como resultado que cientos de personas aceptaran a Cristo Jesús como su salvador, añadiéndose a la Iglesia Adventista en ese año.

Los siguientes años siguieron la misma técnica. Alumnos y profesores se organizaban para dictar conferencias en diversos lugares. Durante las décadas de 1970 y 1980 el fuego evangelístico se propagó por toda la isla, gracias al énfasis misionero que se hacía desde el

Colegio, bajo el liderato del Pastor Japas. Como resultado de estas campañas se establecieron nuevas iglesias en cada municipio de Puerto Rico y se consolidaban las ya existentes.

Desde sus orígenes hasta el presente, la Universidad Adventista de las Antillas ha preparado profesionales de las distintas áreas del saber, para servir a Dios y a la humanidad, tanto en Puerto Rico como en los cinco continentes. Los egresados y exalumnos son una parte vital en el desarrollo de la institución. Cada año, desde 1968, la Asociación de Exalumnos tiene su actividad cumbre de “Retorno al hogar”. Vienen de cerca y de lejos a reencontrarse con sus amigos, colegas, compañeros, profesores y lugares memorables. Muchos de ellos envían sus donativos para que se concedan becas a estudiantes talentosos, para costear la comida en la cafetería de los menos pudientes, para la compra de equipos y para la construcción de nuevas facilidades.

Lo que todavía falta por hacer para cumplir la misión de la universidad

Las señales de los tiempos demandan que la única institución de educación superior que tiene la Unión de Puerto Rico se convierta de nuevo en el centro de efervescencia donde se promueva la formación integral de profesionales competentes, comprometidos con el servicio a Dios y a la humanidad. Para lograrlo, se cuenta con el apoyo decidido de los miembros de las iglesias, los dirigentes de las instituciones, los empleados actuales, los egresados (del CAP, del AC y de la UAA), así como los estudiantes de todos los programas académicos.

Para que la Universidad Adventista de las Antillas logre su nivel óptimo de desarrollo, falta completar algunos proyectos de infraestructura que le permitirá afrontar los retos que tiene la sociedad en Puerto Rico en el siglo XXI. Dichos proyectos permitirían la sustentabilidad del campus y un desarrollo sostenible. El más importante de todos es el Templo Universitario, estructura que los dirigentes de la iglesia mundial han llamado Centro de Influencia y Centro de Evangelismo. Desde 1958 la iglesia que se congrega en estas colinas bellas ha esperado tener un templo digno donde honrar el nombre de Dios. Gracias al apoyo de todos los componentes de la comunidad universitaria, así como los hermanos del campo mundial, será una hermosa realidad.

Lista de directores/rectores/presidentes

Colegio de las Antillas (Santa Clara, Cuba), 1956 - 1962

Walton J. Brown	1956 - 1959
Alfredo Aeschlimann	Enero - Diciembre 1960
Manuel Carballal	Enero 1961 - Marzo 1962

Colegio Adventista Puertorriqueño, Directores 1957 - 1961

Donovan Olson	Agosto 1957 - Diciembre 1958
Juan Rodríguez (Int)	Enero - Junio 1959
Gilberto B. Harper	Julio 1959 - Julio 1961

Antillian College, Rectores 1962 - 1989

F.G. Drachenberg	Agosto 1961 - Julio 1966
R. Woods	Agosto 1966 - Julio 1967
R.N. Howlett	Agosto 1967 - Julio 1974
Conrad Visser	Agosto 1974 - Junio 1975
Israel Recio	Enero 1975 - Julio 1980
Stuart Berkeley	Agosto 1980 - Julio 1982
Ángel M. Rodríguez	Agosto 1982 - Junio 1987
James Unger	Julio 1987 - Julio 1989

Universidad Adventista de las Antillas, Presidentes 1989 -

Moisés Velázquez	Agosto 1989 - Mayo 1990
Domingo Mena (Int)	Junio 1990 - Julio 1990
Miguel A. Muñoz	Agosto 1990 - Junio 1995
Israel Recio (Int)	Julio 1995 - Enero 1996
Myrna Colón	Febrero 1996 - Junio 2001
Myrna Costa	Julio 2001 - Septiembre 2010
Obed Jiménez	Octubre 2010 -

Referencias

- ¹ Casebeer, H.D. "Porto Rico Seventh Day Adventist Training School", *Review & Herald*, September 6, 1917, p. 18.
- ² *Seventh Day Adventist Yearbook 1917*, p. 250.
- ³ "Porto Rico", *Review & Herald*, June 22, 1922, p. 19.
- ⁴ Andross, E.E. *Review & Herald*, May 4, 1922, p. 20.
- ⁵ Brown, W.J. *Chronology of Seventh-day Adventist Education*, 1972, p. 80.
- ⁶ Thompson, C. "The Porto Rico Conference", *Review & Herald*, January 20, 1912, p. 19.
- ⁷ *El Imparcial*, 8 de septiembre de 1923.
- ⁸ Vega, FJ. 1993, *Génesis de un movimiento*, p. 127-140.
- ⁹ Mastrapa, O.A. *Colegio Amámoste: Vidas en el Colegio de las Antillas*, p. 179-183.
- ¹⁰ Brown, W.J. *Oh, mi Antillean College*, p. 31.
- ¹¹ Brown, W.J. *Oh, mi Antillean College*, p. 164.
- ¹² *Flamboyán 1957-58*.
- ¹³ Lund, H.E. *Review and Herald*, December 22, 1960, pp. 20-21.
- ¹⁴ *Flamboyán 1957-58*.
- ¹⁵ Lund, H.E. *Idem*.
- ¹⁶ Acta de la Junta de la Asociación Puertorriqueña, 21 de noviembre de 1957.
- ¹⁷ Rodríguez, Juan. *Messenger*, July 1958, p. 10.
- ¹⁸ Acta de la Junta de la Asociación Puertorriqueña, Febrero de 1959.
- ¹⁹ Brown, W.J. *Oh, mi Antillean College*, p. 114.
- ²⁰ *Anuario CAP 1961*, p. 19.
- ²¹ Acta de la Junta de la Asociación Puertorriqueña, 20 de abril de 1961.
- ²² Acta de la Junta de la Asociación Puertorriqueña, 25 de abril de 1961.
- ²³ Acta de la Junta de la Asociación Puertorriqueña, Mayo de 1961.
- ²⁴ Acta de la Unión Antillana, 16 de mayo de 1961.
- ²⁵ Acta de la Junta de la Asociación Puertorriqueña, 2 de noviembre de 1961.
- ²⁶ Acta de la Unión Antillana, 29 de junio de 1961.
- ²⁷ Brown, W.J. *Oh mi Antillean College*, p. 116.
- ²⁸ Brown, W.J. *Oh mi Antillean College*, p. 115.
- ²⁹ *Flamboyán 1961-62*.
- ³⁰ *Review and Herald*, 7 de febrero de 1963, p. 26.
- ³¹ *El Herald*, Julio de 1968, p. 12.
- ³² *El Herald*, 30 de abril de 1971, pp. 3-5.
- ³³ *Review and Herald*, 16 de septiembre de 1965, pp. 15-16.
- ³⁴ *Review and Herald*, 1 de mayo de 1969, p. 39.
- ³⁵ *El Herald*, Marzo de 1971, p. 8.
- ³⁶ *Review and Herald*, 16 de agosto de 1979, p. 15.
- ³⁷ *Review and Herald*, 3 de agosto de 1978, p. 19.
- ³⁸ *El Herald*, Abril-Junio de 1974, p. 8.
- ³⁹ *Chispazos*, Octubre de 1985.
- ⁴⁰ Acta de Junta de Síndicos, 19 de junio de 1990, 938.
- ⁴¹ Acta de la Junta de la Asociación Puertorriqueña, Agosto de 1959.
- ⁴² Knighth, G.R. *A menos que olvidemos*, 2014, p. 212.
- ⁴³ Vega, FJ. 1993, *Génesis de un movimiento*, p. 130.

⁴⁴ *El Herald*o, 31 de julio de 1971, p. 12.

⁴⁵ *El Herald*o, Julio de 1973, p. 3.